

INDONESIA, PAIS SUBDESARROLLADO (II)

«Los pueblos atrasados asimilan más fácilmente las técnicas materiales que los principios morales, el uso de los explosivos—por ejemplo—más que la noción de la libertad.»

RENÉ PINON.

II

UN ARRISCADO DISCURRIR ECONÓMICO

Adviértase que la crisis del 30 de septiembre se producía en un contexto de—como lo ha descrito el *Observer* de Londres—serio descontento interno rodando hacia el caos económico, llevado al país por el desbarajuste administrativo y la política de “confrontación”. Ya a principios de 1965, *News-week* se refería a Indonesia como una “caótica, empobrecida” nación...

Pues bien; en este apartado, hemos de partir de una serie de datos básicos:

A.—*Recursos naturales del país*: materias primas considerables (inmensas reservas de estaño, caucho y petróleo); tierra increíblemente fértil; bosques inmensos, prácticamente intactos, etc.

B.—*Población*:

1) *Problema demográfico*, uno de los mayores problemas de Indonesia. Índice de natalidad: 38 a 40 por millar. Índice de mortalidad: 20 a 23 por millar (tasas dadas por la *Géographie Universelle Larousse*, 1959). En 1955, Java y Madura tenían una densidad de unos 400 habitantes por kilómetro cuadrado. Todas las tierras disponibles son cultivadas casi hasta la última hectárea y no pueden absorber el excedente demográfico anual. Y la situación empeora. Por ejemplo, nótese que, según el “*Indonesian Herald*” de 1 de noviembre de 1965, la densidad pasaba en Java, en 1964-1965, de 636 habitantes por kilómetro cuadrado a 650. Las autoridades han lanzado llamadas en pro de una política de migración, que urge comenzar... Con esto, tocamos otro importantes aspecto: el éxodo hacia las zonas urbanas. Yakarta se ha convertido, bruscamente, en uno de los grandes centros urbanos del mundo.

Hace unos pocos años, la inmigración rural a la capital alcanzaba la proporción de 500 personas diarias.

Este panorama lo sintentizaban con mucha expresividad las siguientes palabras de Sukarno: "Cuando proclamé la independencia, Indonesia tenía 72 millones de habitantes. Ahora hay ya 100 millones de habitantes, debido a que los indonesios son tan fértiles. *Aumentamos como los conejos*"...

2) *Actividad de la población:*

a) *País abrumadoramente agrícola.* La población rural constituye el 75 por 100 del total.

Los bosques ocupan el 61 por 100 del país. Las tierras cultivadas, 11,7 por 100 (de ellas, el arroz supone el 42 por 100). Las grandes explotaciones producen especialmente para la exportación. Los pequeños cultivos se destinan al consumo local (arroz, maíz, etc.). Extensión media de las pequeñas explotaciones: 0,8 hectárea (*G. U. L.*).

Fundamentalmente, el problema agrario es de escasez de tierras, más que de grandes terratenientes (por encima de Leyes de división de las cosechas y de reforma agraria). Tenencia de las tierras, fragmentada. Los jornaleros suman más del 50 por 100 de la población de las aldeas. El desempleo es raro (a diferencia de lo que ocurre con el empleo insuficiente). Las variaciones en los ingresos no son, en general, considerables. Existe, pues, lo que podría llamarse una "pobreza compartida". El crecimiento de la población tiende a producir una reducción general de los niveles de vida, más bien que una clase completamente empobrecida (Donald Hindley).

La ganadería tiene importancia secundaria. (Al menos, para *Bilan du monde*, 1960.)

b) *Industria.* El total de las personas empleadas en la industria manufacturera en 1959 no llegaba a las 450.000 (Fisher).

Dominio en el que casi todo está por hacer. Industrias alimenticias, de tejidos y vestidos, del tabaco, de cerámica, bicicletas, imprenta, cuero, productos químicos, eléctricos, etc.

Los mayores problemas del futuro de la industria son baja calidad del hierro y del carbón, falta de técnicos, ineficiencia de la mano de obra, falta de hombres adecuadamente entrenados y experimentados en materias de administración y comercio, etc. Hay dudas sobre la capacidad indonesia para actuar efectivamente en la edad tecnológica. Se registra la característica

insouciance del indonesio. Y no se desdeñe la faceta de hallarse sometida la actividad económica a un extenso entramado de controles gubernamentales. Por ejemplo, a causa de las restricciones impuestas a las importaciones de materias primas, en diciembre se estimaba que las industrias trabajaban a un 20 por 100 de su capacidad total.

c) *Administración pletórica*. Una muestra: desde 1939 a 1955, el número de los burócratas iba de unos 250.000 a 1.273.000. (Un agudo problema: el de los “desocupados instruídos”.)

C.—*Concentración de las exportaciones sobre algunos productos básicos*: caucho (48 por 100 del total, en 1959); petróleo y productos petrolíferos (27 por 100); estaño (4 por 100); copra (4 por 100), etc.

Con una particularidad: hace un siglo, las exportaciones proporcionaban una renta muy apreciable, que compensaba ampliamente las débiles compras del mercado indonesio. Entonces, los cultivos tropicales eran muy buscados por los países templados. Hoy, muchos de esos productos tropicales se fabrican de manera sintética o se cultivan en otras partes del mundo tropical. Al mismo tiempo, en la hora actual, los consumidores indonesios son más numerosos y han aumentado el círculo de sus compras en el exterior.

Ese enorme problema exige una rápida industrialización. Pero, sin un eficaz dirigismo del Estado y técnicos experimentados, ¿no es una tarea bien difícil?

D.—Como resumen de todo lo antecedente, tenemos que Indonesia presenta *una de las rentas más bajas del S. E. de Asia*: 62 dólares por cabeza, frente a 48 en Birmania y frente a los 206 de la Federación de Malaya, los 184 de las Filipinas, los 102 de Tailandia y los 88 de Camboya. (Son los datos—1959—que da Fisher en la edición de 1965 de su obra *South-East Asia*. No obstante, *Newsweek* de 15 de febrero de 1965 daba como renta *per capita* de Indonesia, 85 dólares—frente a 256, por ejemplo, de Malasia—).

El nivel social representado por esa renta lo aclararán singularidades como éstas: 1) número de habitantes por médico: 67.000 (en 1948), 71.000 (en 1954); 2) analfabetismo, 34,6 por 100 de la población total (50 por 100, dirá la Prensa americana); 3) siete ejemplares de diario por cada millar de habitantes (1952).

Y aún aporta más claridad a esa situación la circunstancia del declive

en los niveles de vida, que si en muchos países de nueva independencia ha sido una realidad, en Indonesia ha sido—como señala Crozier—un hecho *espectacular*. Con un incremento de 30-35 por 100 en la población del país desde 1941, el conjunto de la producción está hoy por debajo de las cifras de la anteguerra y la renta *real* por cabeza ha caído probablemente en un 15-30 por 100. Y si se quieren más detalles a este respecto, recordemos—con el citado Fisher—que Indonesia había alcanzado en 1959 su posición de la anteguerra de casi autosuficiencia en productos alimenticios, aunque “probablemente” el consumo *per capita* se halla todavía por debajo del nivel de 1939...

En suma, Indonesia presenta un panorama social con: 1) *Un puñado de gentes en la cumbre*, viviendo en el mundo del siglo XX, de rápidas comunicaciones y contactos internacionales. Contemos con que en 1952 el público que leía los diarios sumaban alrededor de dos millones de personas. Esta constituía la opinión pública nacional. Y a fines de 1963, un estudio de *La Documentation Française* nos decía que la *élite* indonesia se componía de los hombres a la cabeza de las organizaciones revolucionarias y de los movimientos nacionalistas, de las organizaciones de masas o del poder económico. En total, no más de 500 personas... 2) *La masa de la población*, que en su mayor parte todavía vive de acuerdo con el *tempo* y los horizontes de la era preindustrial. Es una insoslayable evidencia que la gran mayoría del campesinado tiene escasísimo conocimiento de las gentes y las condiciones de existencia de fuera de la inmediatidad de sus áreas de residencia. Cada una de las agrupaciones de población ha tendido a ser un pequeño mundo dentro de sí mismo, con su propia lengua regional y, a veces, distintas creencias religiosas y sus específicas preocupaciones económicas centradas en algún cultivo particular u otra localizada actividad económica. Y piénsese, a la par, que los campesinos indonesios son, en general—y de modo especial, quizá, los de Java—“básicamente pasivos y conservadores en sus perspectivas políticas, no militantes o revolucionarios”. En términos generales, los campesinos siguen teniendo considerable respeto hacia sus vecinos más prósperos, así como hacia las autoridades de la aldea y los funcionarios de la Administración gubernamental. Por lo demás, el atraso político es común a las masas rurales y a las masas urbanas.

* * *

El caso es que los problemas se acumulaban en los últimos años. Mencionemos algunos de ellos:

1) Aumento de la moneda en circulación. Esta pasaba de 7.400 millones de rupias, en 1953, a 48.000 á mediados de 1961. Y en tal pendiente iba a ser lanzado el país. De forma que, en el último número de 1964 de *Politique Étrangère*, se consignaba cómo la economía indonesia se deslizaba más rápidamente en esa marcha. Había motivo para tal aseveración. El dólar se pagaba a 4.000 rupias en el “mercado paralelo”, contra casi 1.500 en el primer trimestre de 1963. En octubre de 1965, el dólar iba, en el mercado negro, en doce días, de 10.000 rupias a 16.000. Y, desde el 1 de octubre de 1965, la inflación tomaba un ritmo “weimariano”. En la primera mitad de diciembre, el dólar se pagaba, en el mercado libre, a más de 40.000 rupias...

La gravedad de la situación se percibía en la decisión de tomar la draconiana medida—anunciada el 13 de diciembre por Radio Yakarta—de devaluar fuertemente la rupia (a la milésima de su “valor”). *Le Monde* del 15 de diciembre hacía saber que la divisa indonesia no tiene, prácticamente, cobertura oro...

2) *Problemas alimenticios*. En 1962, Sukarno admitía que había sufrimientos en el país y que el programa gubernamental de distribución gratuita de alimentos y vestidos a la población “no se había realizado todavía de modo satisfactorio”. Que había sufrimientos, nos lo recordaba la circunstancia de que en ese año se denunciaban en varias partes de Java algunas decenas de casos de muertes por inanición y millares de casos de personas afectadas por grandes edemas del hambre (a pesar de las importaciones gubernamentales de arroz). En 1963, el centro-sur de Java registraba una “verdadera hambre”, más grave—a juicio de un especialista como René Dumont—que la *disette* generalizada en China en 1958-1962. Y lo que es peor: un importante diario francés podía advertir el 16 de diciembre que la situación alimenticia indonesia corría el riesgo de convertirse en algo catastrófico en el curso de las subsiguientes semanas. (Y eso, a pesar de que un conocido semanario estadounidense subrayase, en febrero de 1955, que el fértil suelo indonesio puede mantener a su población alejada de la inanición.)

3) *Alza de los precios*. Tomando como base (100) el año 1958, nos en-

contramos con que el índice de los precios de los productos alimenticios era 2.300 en diciembre de 1963, 5.270 un año más tarde y 7.700 en abril de 1965. (Con la salvedad de que los años anteriores al primer año citado habían conocido ya un sensible aumento. Así, teniendo en cuenta datos gubernamentales, en el período 1953-1962—mediados—, el índice de los precios al detalle de 19 productos alimenticios—incluido el arroz—experimentaba, en Yakarta, un incremento que iba de 100 a 800).

El panorama se ensombrecía más, conforme avanzaba el año 1965. La medida de arroz pasaba de 150 rupias a 1.200 en diez meses (octubre). Precio que se había transformado en 3.000 rupias, a principios de enero de 1966. Y esta vertiginosa alza de los precios se extiende a todo: el precio de la gasolina ha subido 250 veces en un par de meses, las tarifas del correo se han multiplicado por siete, hay escasez de azúcar, etc.

4) *Estancamiento, o disminución, de las principales exportaciones.* Así, en 1963, la producción de caucho descendía en un 13 por 100 con relación al año anterior y también disminuía la del petróleo crudo (después de haber estado creciendo paulatinamente en los años anteriores), mientras que la de productos petrolíferos parece que no hacía más que mantenerse al nivel de los últimos años. Y, tras el fallado golpe de septiembre, las exportaciones caían muy por debajo de los objetivos fijados, etc.

5) En fin, el lector con sensibilidad hacia las facetas económico-sociales podrá hallar nuevos motivos de reflexión en adicionales hechos tan ominosos como: a) Desmesurados gastos del capítulo de seguridad y defensa. El propio Sukarno declararía en agosto de 1962 que más del 70 por 100 de los gastos del Estado se habían consagrado a la seguridad nacional y a la campaña de recuperación de Nueva Guinea Occidental. b) El consiguiente déficit presupuestario. Por ejemplo, hace tres o cuatro años ascendía a casi 40.000 millones de rupias. c) Fallo de la planificación económica. Los objetivos del tan ostentoso Plan de desarrollo de ocho años (1961-1968), como los de los planes precedentes, tienen un valor histórico. En marzo de 1963, *Newsweek* sostenía que casi todos los sectores de la economía indonesia parecían desesperadamente ineficientes. Por entonces, los economistas indonesios estimaban que su país producía a un ritmo de sólo el 25 por 100 de su capacidad. En resumen, un semanario londinense hablaba, a mediados de noviembre, del *caos económico* de Indonesia. Y por esa época, R. Cartier resaltaba *la desorganización económica*, que ha sumido a Indonesia en el

racionamiento, la galopante inflación y el mercado negro. ¡Buenos instrumentos para la forja de una dinámica solidaridad nacional!

III

UNIDAD NACIONAL Y LEVANTAMIENTOS REGIONALES

Notemos cómo, al ocuparse de Indonesia, Mr. Aidie ha hablado de *semblance of national unity*. Para el *Observer* de Londres, se trata de *quebradiza unidad*. *Le Monde* se ha referido a “la delgada película de unidad que recubre el país lleno de hendiduras”.

Es decir, Indonesia se ha hecho de tres mil trozos de tierra separada. Islas extendidas a lo largo de 6.000 kilómetros y a lo ancho de unos 3.500. Una sola de ellas—Java—devora la sustancia del archipiélago para alimentar a sus sesenta y pico millones de habitantes, etc. Y si bien ella supone el 65 por 100 de la población del Estado, no proporciona más que el 12 por 100 de las exportaciones indonesias. En suma, desde la independencia—en una mayor extensión que antes—son los territorios “exteriores” los que han aportado la mayoría de los recursos de todo el Estado.

Así, se comprenderá un motivo de desequilibrio y se explicarán los alzamientos contra el poder central, instalado en Java.

Ello lo daba a entender la situación en 1956-1957, aunque anteriormente había habido ya indicaciones de descontento. El 20 de diciembre de 1956, el comandante militar de la Sumatra central anunciaba que había tomado todo el control de tal área, que estaba administrando con ayuda de un Consejo de oficiales del Ejército. Acción que era seguida por movimientos similares, sucesivamente, en Sumatra del Norte y del Sur, Indonesia Oriental y Borneo. Y, como indicábamos en nuestro trabajo publicado en el número anterior de la REVISTA, el 14 de marzo de 1957, el presidente Sukarno declaraba la ley marcial en todo el país. A mediados de este año, Sumatra central y meridional y el Norte de las Célebes habían conseguido la autonomía *de facto*. Parejamente, había indicaciones de inquietud en los distritos sundaneses de la Java occidental. En febrero de 1958, un grupo de militares y dirigentes políticos reunidos en Padang (Sumatra central) lanzaba un ultimátum al Gobierno, a fin de reemplazarlo por otro bajo la dirección del doctor Hatta. Rechazado el ultimátum, los rebeldes, basados en las provincias de

Sumatra central y el Norte de las Célebes, establecían su propio Gobierno con sede en Padang. No obstante, tras unas semanas de lucha, Yakarta conseguía romper la resistencia organizada de los insurgentes y, aunque la actividad de las guerrillas continuaría durante algún tiempo, el Gobierno había afirmado de nuevo su autoridad en 1961.

Por lo demás, se conocería todo un *problema de rebeldes y bandidos*, con secuela de terrorismo, refugiados, etc. Así, el Departamento de Asuntos sociales reconocía en enero de 1960 que el número de refugiados de las actividades terroristas en Java central y occidental ascendía a 343.650; Kartosuwirjo, jefe del Darul Islam, se rendía a las fuerzas de seguridad a principios de junio de 1962, etc.

Por supuesto, cabe admitir que la mentada acción de los comandantes militares se debía en parte a disputas interiores del Ejército. Mas el hecho indiscutible es que el Ejército contaba con apoyo en esas regiones y que su posición respondía completamente a los deseos civiles locales. Sin embargo, tales movimientos no han de tomarse estrictamente como expresión de un ansia secesionista, sino más bien como aspiración a una mayor autonomía provincial y a detener la corrupción y la ineficiencia del Gobierno central.

Y, con tan acuciantes perspectivas, se comprenderá la "razón" del importante papel atribuido a la política exterior en el acontecer indonesio. "Para desviar la atención de un constante deterioro en casi todos los dominios interiores, el Gobierno [indonesio] se ha asido a todos los dominios posibles de política exterior", indicaba el *Economist* en 1954. Unos diez años más tarde, se escribía en Francia: "La política internacional ha ocupado en la vida política indonesia un lugar primordial, desproporcionado con relación al estado económico y social del país." Se convertía en el *derivativo* esencial a los problemas interiores... (Esto se podrá calibrar en nuestro próximo enjuiciamiento—en esta REVISTA—de la política exterior indonesia.)

IV

INCÓGNITAS SOBRE LA CUESTIÓN FUTURO NACIONAL-EJÉRCITO

Una cosa es indudable: la nueva situación indonesia constituye un desafío al hechizo del NASAKOM y demás mitos de Sukarno. El dijo en una

ocasión: "Yo soy el NASAKOM." ¿Cómo va a desenvolver su tradicional dialéctica del equilibrio?

Por lo pronto, el primer punto a tocar es la posición de Sukarno, su destino político. Importante cuestión.

No se olvide que, como ha escrito Philippe Devillers, influyentes elementos militares han preconizado la eliminación del presidente Sukarno, considerado demasiado viejo y, a la vez, demasiado comprometido con los comunistas y los chinos. Sin embargo, parece que Nasution y Suharto han optado por una táctica más prudente: servirse de Sukarno para asegurar en todo el archipiélago el poder del Ejército y de sus aliados políticos (los musulmanes, determinados nacionalistas, sindicalistas y socialistas).

Y el hecho es que si Sukarno continúa siendo un héroe—en un país dado al culto al héroe—, no tiene ya el poder de imponer su voluntad al Ejército. Ahora bien; éste no se siente preparado para echar del poder inmediatamente a Sukarno y para acabar con su política.

Otro componente de esta situación es el descenso en el poder del doctor Subandrio, activo elemento de la política de Sukarno. Los medios musulmanes y castrenses acusaban al ministro de Asuntos Exteriores de hallarse estrechamente vinculado al movimiento del 30 de septiembre y pedían su separación del Gobierno. Y, en el camino de la neutralización de este personaje, podemos citar primero su sustitución a la cabeza de los servicios secretos indonesios por un militar y, después, el relevo de su puesto de comandante adjunto del Mando supremo de las operaciones (el *Koti*). Este puesto pasaba al general Nasution (encargado de los asuntos militares, con el general Suharto como jefe del Estado Mayor del *Koti*). Al mismo tiempo, entraban en el Mando supremo otras dos personalidades: Roesland Abdulgani (ministro de Relaciones Públicas, que tratará de las cuestiones políticas y sociales) y Sri sultán Hamengkubuwono IX (sultán de Yokyakarta, que manejará los asuntos económicos). Este nombramiento era el más interesante de los cambios introducidos el 14 de diciembre. Se trata de un veterano de la política indonesia, hombre activo, influido por el socialismo occidental pragmático... y del que se esperaba que pudiera contribuir a estabilizar algo la situación del país.

Sin embargo, se ha adelantado que no hay seguridad de que pueda evitarse una prueba de fuerza entre el Ejército y Sukarno. Por una parte, Sukarno difícilmente puede acomodarse a una dictadura militar, aunque estu-

viese camuflada bajo su patronazgo. Por otra parte, no es evidente que el Ejército tenga tanta necesidad del presidente como Nasution supone.

En todo caso—a pesar de los enigmas del *putsch* de septiembre—, nuevas informaciones sobre este confuso asunto evidencian *el ansia de protagonismo de las Fuerzas armadas*. Con eso ha de contarse incuestionablemente. Ahí está la interpretación del enviado especial del *Newsweek* en Yakarta, cuyos conceptos—si bien menos precisos—habían sido sugeridos ya en las columnas de *Le Monde*. Según el enviado del citado semanario estadounidense, los generales se habían concertado en septiembre para determinar su línea de acción en caso de fallecimiento de Sukarno. Subandrio se enteraba de tales circunstancias, por medio de sus servicios de información, y lo comunicaba al presidente. Sukarno, creyéndose en presencia de un complot, designaba a Untung para detener a los generales. El Partido Comunista indonesio, era puesto al corriente del asunto y pudo pensar que había llegado el momento de preparar el relevo en su propio beneficio. Pero, frente a toda esa serie de previsiones, el asunto degeneraba: asesinato de oficiales y reacción a tiempo del general Nasution. Tal coyuntura explicará que el Partido Comunista no interviniera más que una vez puesto “el tren en marcha”, con todas sus derivaciones: mala preparación de los elementos típicamente comunistas, falta de movilización de los militantes y de utilización de las fuerzas militares procomunistas, etc.

Y, en apoyo de esta tesis, no hay sino recordar que el *Boletín de las Fuerzas Armadas* publicaba en diciembre un discurso de Nasution, en el que confesaba—después de haberlo negado durante dos meses—la existencia de un Consejo de los generales contra el que se había levantado Untung...

* * *

Y, tras las personas, vayamos a la dialéctica del NASAKOM. En este campo, asistimos a los siguientes hechos:

1.º Aplastamiento sangriento de los militantes comunistas.

Cierto es que el Presidente Sukarno se esforzaría por volver a la coexistencia pacífica con el Partido Comunista. Y en la primera mitad de noviembre algunos observadores de los asuntos indonesios creían que el Ejército podía inclinarse a las demandas presidenciales. Pero he aquí que, en un discurso dirigido a los estudiantes, el general Nasution se enfrentaría abiertamente con el concepto del NASAKOM. Por primera vez en público, el mi-

litar indonesio se preguntaba: “¿Estamos obligados a abrazar a los comunistas—a cooperar con ellos, aun después de sus asesinatos, torturas y la traición al Estado y la revolución—debido meramente a que son comunistas?”

Pero la verdad es que en el curso de los últimos meses—y más especialmente en el curso de las cuatro o cinco últimas semanas del año—la represión anticomunista ha sumergido a una gran parte de Indonesia en un verdadero baño de sangre. Del centro y del este de Java, de Sumatra y de Bali llegan relatos cada vez más concretos de las ejecuciones en masa. Sólo en la isla de Bali, las autoridades militares locales han admitido que había habido quince mil ejecuciones oficiales. El mismo Sukarno se dolía, el 18 de diciembre, de que los cadáveres se descomponían al borde de los caminos, en los arroyos y en los campos, sin recibir sepultura, contrariamente a los preceptos de la religión musulmana. En Yakarta, se calcula—a base de estimaciones, concordantes, de diversas fuentes serias—que la acción anticomunista había hecho cien mil muertos. Y eso que es todavía imposible hacerse una idea precisa de los acontecimientos en regiones más aisladas, como las Célebes, las Molucas o el Sur de Borneo. Aparte, según la Agencia Reuter, a fines de año cien mil indonesios habían ido a parar a prisión...

Y recojamos otro aspecto cumbre: han sido eliminados cuarenta y cinco miembros de los cincuenta del Comité Central del Partido Comunista (información del *Times*). Entre ellos, probablemente, el secretario general del Partido, Aidit. El 19 de diciembre, el corresponsal del *Observer* en Yakarta daba la noticia de la ejecución de Aidit, el 22 de noviembre, en Java central.

2.º Revalorización del nacionalismo.

Efectivamente, el nacionalismo—fenómeno antiguo—conoce ahora una nueva juventud, siendo empleado a fondo contra la ideología del P. C. i. “El socialismo indonesio no debe copiar al extranjero”, declaraba Saleh, vicepresidente del Consejo. Sukarno pedirá la liquidación de las bases militares extranjeras y, después, la de las “bases mentales extranjeras”. El hecho nuevo es que las declaraciones nacionalistas contienen una pesada carga anticomunista y antichina. En ese cuadro, el contenido ideológico del P. C. i. será sistemáticamente desvalorizado. El mismo Sukarno ha declarado: “Antes de Aidit, antes del nacimiento del P. C. i., nuestro movimiento nacionalista tenía ya una tendencia socialista.” A la vez, se asiste a una utilización

muy acentuada del sentimiento religioso. Y así se dice que el papel de la fe ha venido a ser “revolucionario y progresista en Asia del S.E.”.

3.º Eventual reconstitución del Partido Comunista indonesio.

Elemento de especulación en esta fase transitoria de la política indonesia. Obsérvese que el régimen de Sukarno ha tenido la síntesis como toque específico. Cabe pensar en que Sukarno intentase la reconstitución de un Partido Comunista bajo una nueva dirección *nacional* u orientada—esta vez—hacia Moscú. Y, en ese juego, el Ejército podría dejar que se concretase una “solución” de esa clase, siempre que los contactos con la U. R. S. S. le demostrasen que de este modo sería posible beneficiarse de un concurso soviético precioso para el mantenimiento de la independencia indonesia.

* * *

Ahora bien; con el P. C. i. decapitado y desarmado, surge la gran pregunta: ¿cuál va a ser el papel del Ejército en el poder?

Desde luego, si el Ejército sabe permanecer unido sin prestarse a las maniobras del Presidente, no se ve muy bien quién podría disputarle eficazmente el poder, que detenta por doquier...

Por supuesto, las Fuerzas Armadas cuentan con fuertes posiciones, con fuertes bazas.

La primera, su “aparente” unidad. Subrayemos que Sukarno había hablado de “ciertos malentendidos en el seno del Ejército”. (Y *Le Monde*, de la facción de derecha del Ejército.) El mismo político declararía que era preciso “no dejar desarrollarse entre el Ejército y la Aviación choques que no beneficiarían más que al colonialismo, al imperialismo y a los elementos contrarrevolucionarios”. (Aunque la Marina parecía sólidamente dentro del campo de los leales.) Por lo visto, elementos de las Fuerzas Aéreas eran, cuando menos, simpatizantes de Untung. Y queda en pie el ambiguo papel del mariscal Dhani, comandante en jefe del Ejército del Aire. En todo caso, nótese que “los generales” se desembarazan del mariscal, enviado al extranjero (situación a mediados de diciembre de 1965).

Pues bien; el ascenso del Ejército en la ruta del poder, en la Indonesia del último trimestre de 1965, se perfilaba cuando, el 14 de octubre, Sukarno nombraba jefe del Estado Mayor del Ejército—con rango de ministro—al general Suharto, uno de los “hombres fuertes” en Yakarta y amigo de Nasu-

tion. Los posteriores acontecimientos, registrados en este trabajo, ponían de relieve el tono creciente en la capacidad de iniciativa del Ejército.

En segundo lugar, estamos ante un potente Ejército: "con un equipo de un valor de mil millones de dólares" (J. Decornoy).

La envergadura de las Fuerzas Armadas se descompone de esta manera: Ejército, 320.000 hombres; Aviación, 27.000 hombres, más 30.000 paracaidistas, y Marina, 35.000 hombres.

* * *

Pero, admitidas la unidad y la fortaleza de las Fuerzas Armadas, la gran interrogación es cómo va a responder el Ejército a las apremiantes necesidades del pueblo indonesio.

El Ejército podría ir al establecimiento de un régimen de tipo nasseriano, al que prestarían su concurso múltiples grupos de la sociedad indonesia, y de las que el sultán de Yokyakarta podría ser una de las claves de bóveda.

Y aquí puede que una dirección de pensamiento nos abra alguna perspectiva. Para esta directriz de pensamiento—así, Devillers—, las necesidades de la restauración del orden—concretamente, en los terrenos económico y financiero—pueden hacer que se produzca un movimiento en la política interior y hasta en la política exterior. Ya se mencionan indicios de cambios en la política indonesia. Así, la drástica revalorización de la rupia. Las medidas deflacionarias marcan—con otro punto en el declive del doctor Subandrio—un cambio en la política del país: el paso de la prioridad de la cruzada contra el imperialismo al reconocimiento de la desesperada necesidad del desarrollo económico.

Ahora bien; ha de tenerse muy presente que los mandos del Ejército indonesio no pueden describirse como hombres de derechas y como pro-occidentales. De hecho, ellos son nacionalistas anti-imperialistas, y no cabe pensar que, en un movimiento pendular, dirijan la política exterior *nítidamente* hacia los Estados Unidos y el Occidente. De esta forma piensa, poco más o menos, Gavin Young, corresponsal del *Observer* en Singapur.

En cuanto a esa eventualidad de mutaciones en la política exterior, ha de agregarse, además, que el Ejército era ya uno de los principales forjadores de ella. Por tanto, es lógico suponer que, mientras no se modifiquen *radicalmente* los componentes de la escena política indonesia, la actuación de Yakarta en el exterior seguirá siendo "de izquierdas". Con lo cual, la lucha

por la independencia nacional ha de implicar la continuación de la acción emprendida para la eliminación de la amenaza del neocolonialismo (*nekolim*) en toda Asia del S. E. Con ello, no se aflojará—así lo ha dicho Nasution—la “confrontación” con Malasia. Por el contrario, si parece muy difícil que se retorne a la unidad de acción con Pekín, no deje de recordarse que esta alineación se producía en función de objetivos bastantes concretos—desde ayuda a los pueblos hermanos de Malasia, hasta la eliminación de bases—y que si era, en numerosos casos, contraria a la intereses anglo-americanos, no presentaba—no presenta—problemas a países del Occidente como Francia o la República Federal Alemana.

Con todo, si el país indonesio ha de marchar por el camino del desarrollo económico, es una realidad indubitable que necesita una gran ayuda exterior, que China no puede proporcionarle...

* * *

Al término de nuestro estudio, y a la vista de los elementos en juego en la vida indonesia, más de uno dará la razón a *Le Monde*, cuando a fines de octubre nos adelantaba que “la salida de la lucha todavía [era] incierta”...

En tal tesitura, lo decisivo a retener de toda esa problemática es que en 1966, como en 1949, Indonesia se halla a la búsqueda de su unidad nacional y de un Estado eficiente. Las alarmantes singularidades de la dinámica indonesia del último trimestre del pasado año lo ponen de manifiesto, más que sobradamente.

Así, lógico es expresar el deseo de que el país indonesio vaya empezando a dejar de ser un simple instrumento de las ambiciones y los sueños de un hombre...

LEANDRO RUBIO GARCIA.

CRONOLOGIA

